

TENDER LA MANO

Domingo XXVI T.O © Lc.16,19-31. 29 de septiembre de 2019

El paisaje de la vida cotidiana está partido en dos, en tres o en cuatro partes y un abismo las separa: la riqueza y la pobreza, el bienestar y la carencia, la indiferencia y la necesidad, la inclusión y la exclusión. La desigualdad rompe la armonía de un paisaje creado por Dios para todos los humanos. ¿Quién puede tender un puente de uno a otro lado de este paisaje roto? La

parábola de Jesús se centra en el tiempo donde ya no es posible deshacer el entuerto. El abismo en la tierra se transforma en un abismo “más allá”, cuando el retorno es ya imposible. **Es ahora el momento de tender una mano** superando la indiferencia y la frialdad de quienes creemos que todo marcha perfectamente porque a nosotros no nos toca el sufrimiento. **Es ahora el momento de mirar de cara al pobre, al inmigrante, al excluido, al diferente, al “marcado”, y hacernos responsables de esta desigualdad para hacer entrar en la casa de nuestra vida cotidiana a los “lázaros” que están a la puerta.**

